

Llamado a la acción

Panel de Alto Nivel del CSIS-LSHTM sobre confianza en la vacuna y desinformación sobre la vacuna

La crisis de salud de los Estados Unidos continúa incesante, en medio de una profunda incertidumbre.

Los casos confirmados de COVID-19 en los Estados Unidos superan los **8.1 millones**, y las muertes superan las 219,000. Los casos diarios confirmados en toda la nación llegan a los **55,000** o más cada 7 días en promedio, mientras que el promedio de muertes cada 7 días continúa estando alrededor de **700**. El Instituto de Mediciones y Evaluaciones Sanitarias (Institute for Health Metrics and Evaluation, IHME) **prevé** un aumento drástico cuando llegue el invierno. El número de muertes aumentará en más de 2,200 y dará como resultado casi 390,000 muertes para comienzos de febrero de 2021.

La COVID-19 ha disparado varias crisis severas que amenazan la seguridad nacional de los Estados Unidos.

Personas de todas las regiones del país están experimentando desarticulaciones económicas graves: cesantía, despido, subempleo, pobreza e inseguridad alimenticia. En áreas metropolitanas importantes, la crisis habitacional se intensifica. La alteración de la escolaridad es un fenómeno generalizado, que incluye la continuación de la escolaridad a distancia para estudiantes de todos los niveles. Los Estados Unidos son testigo de la profundización de la polarización política, inestabilidad en las comunidades y tensiones sociales y raciales agravadas.

Nuestras esperanzas yacen en la promesa de una vacuna contra la COVID-19 y mejoras en las tecnologías para terapias y pruebas de detección. Todo esto junto con una vigilancia continua para evitar la propagación del virus mediante el uso de máscaras, lavado de manos y distanciamiento social.

El gobierno de los Estados Unidos, a través del Operativo Warp Speed (Operation Warp Speed, OWS), ha invertido más de \$ 11 mil millones en investigación acelerada para la vacuna, pruebas de campo y

producción con garantías de alto nivel de que el producto estará aprobado y disponible pronto. Es posible que haya vacunas seguras y efectivas disponibles en volúmenes suficientes a comienzos del 2021. Si esto sucede, con preparación adecuada para priorizar y distribuir las vacunas y esfuerzos concentrados para generar confianza pública, es concebible inmunizar a más de un 70% de las personas que viven en los Estados Unidos en un periodo relativamente corto. Este objetivo debería ser suficiente para lograr la inmunidad de rebaño, un paso esencial para permitir que la población regrese a alguna forma de su vida congregacional en el trabajo, escuela, teatros y restaurantes, lugares de culto, y recreación y viajes.

A pesar de esto, la esperanza de Estados Unidos de escapar de la COVID-19 está en grave riesgo, lo cual puede tener consecuencias para la estabilidad y seguridad nacional del país.

Hoy en día, la introducción exitosa de vacunas seguras y efectivas que prevengan la infección por COVID-19 está cada vez más en duda debido a la disminución precipitada en la confianza pública, confianza en la ciencia, las autoridades de salud, Washington y las vacunas.

Una de las causas principales es la emisión de mensajes contradictorios y erráticos, falsedades y esfuerzos realizados desde la Casa Blanca para manipular la Administración de Medicamentos y Alimentos (Food and Drug Administration, FDA) y los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades (Centers for Disease Control and Prevention, CDC). La politización de la respuesta frente a la COVID-19 se desarrolla en un país que ya está gravemente polarizado y presenta un ciclo electoral tóxico. La disminución de la confianza pública está aparejada con un entorno de información digital que se ha tornado cada vez más contaminado, caótico, fragmentado y confuso. Este escenario presenta una situación propicia en la que pueden florecer varias fuerzas anti vacuna.

Las encuestas muestran que un poco más de la mitad de los encuestados dicen que se colocarían la vacuna contra la COVID-19. Los números han caído en todos los grupos demográficos en los últimos meses.

La [encuesta de Kaiser Family Foundation](#) publicada el 10 de septiembre de 2020 muestra que el 62% de las personas están "preocupadas porque la presión política de la administración de Trump haga que la FDA se apresure a aprobar una vacuna contra la COVID-19 sin asegurarse de que sea segura y efectiva". Pero también existe una división partidaria ya que el 85% de los demócratas dicen sostener esa opinión, en comparación con solo el 35% de los republicanos. La encuesta también mostró que casi "la mitad de los adultos tienen al menos una idea errónea sobre la prevención y el tratamiento del coronavirus, incluyendo la idea de que una de cinco personas dice que usar una máscara es dañino para la salud y que una de cuatro personas dice que la hidroxiquina es un tratamiento efectivo para el coronavirus".

Una [encuesta de Pew Research Center](#) llevada a cabo desde el 8 hasta el 13 de septiembre de este año muestra que el 78% de los encuestados estaban preocupados porque se apresurara el proceso de aprobación de la vacuna contra la COVID-19 sin asegurarse primero que esta fuera segura. El estudio reveló que "alrededor de la mitad de los adultos de los Estados Unidos (51%) ahora dicen que definitivamente o probablemente se colocarían la vacuna para prevenir la COVID-19 si estuviese disponible hoy". Este número da testimonio de la disminución precipitada del 72% de mayo de este año. De hecho, la cantidad de personas que dijeron que "definitivamente" se colocarían la vacuna contra el coronavirus cayó a solo un 21%, la mitad del total de cuatro meses atrás. Las respuestas de la encuesta también reflejan la diferencia entre las actitudes de los grupos minoritarios en lo que respecta a la vacuna. El 56% de los encuestados hispanicos indicó que definitivamente o probablemente se colocarían la vacuna contra la COVID-19 y solo el 32% de los encuestados afro americanos seleccionó la misma respuesta.

Muchos se han pronunciado recientemente para aumentar la confianza pública.

A comienzos de septiembre, **Moncef Slaoui**, director del Operativo Warp Speed, aseguró públicamente que no "se dejaría influenciar por presiones políticas para apresurar una vacuna que no sea segura o eficiente y que la ciencia será la que se imponga". Remarcó lo siguiente, "renunciaría inmediatamente si hay interferencias indebidas en este proceso".

Las agencias gubernamentales de los Estados Unidos que son responsables de la revisión y aprobación de la vacuna también publicaron una guía y **declaraciones** para generar la confianza pública en el proceso de revisión de la vacuna contra la COVID-19. Steven Hahn, comisionado de la FDA, publicó una declaración en la que señala que "Estamos comprometidos a tomar decisiones guiadas por la ciencia y los datos en lo que respecta a la autorización y aprobación de las vacunas contra la COVID-19".

Nueve fabricantes de la vacuna, entre los cuales algunos recibieron fondos del Operativo Warp Speed, dieron un paso sin precedentes en septiembre y publicaron un "**compromiso de seguridad**" para enfatizar la importancia de los estándares de regulación rigurosos y garantizar al público que "no enviarían vacunas experimentales para que la FDA las revise hasta que su seguridad y eficacia se compruebe en ensayos clínicos a gran escala".

Empresas individuales como **AstraZeneca, Moderna y Pfizer** han publicado declaraciones y detalles de grandes ensayos de la vacuna contra el coronavirus para promover una mayor transparencia en lo que respecta a la forma en la que evalúan la seguridad y eficacia de los productos, así responden al miedo del público de que las vacunas se están apresurando.

Exfuncionarios federales, como los excomisionados de la FDA nombrados por administradores democráticos y republicanos, han **señalado** su preocupación acerca de las declaraciones de la administración de que podría iniciar acciones para influir en "los estándares científicos para la aprobación de la vacuna". Los escritores reconocen que "a pesar de las acciones políticas recientes, continuamos confiando en la integridad y el trabajo científico de alta calidad del personal de la FDA" y advierten que los pronunciamientos de la Casa Blanca podrían poner en riesgo la capacidad de la agencia para "tomar decisiones independientes basadas en la ciencia, las cuales son clave para combatir la pandemia".

El **Marco para la distribución equitativa de la vacuna contra la COVID-19** que fue publicado recientemente por las Academias Nacionales de Ciencia, Ingeniería y Medicina recomiendan que el Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos (U.S. Department of Health and Human Services, HHS) cree y aporte fondos para un programa de participación comunitaria y comunicación de riesgos de la vacuna contra la COVID-19 para respaldar la comprensión del público y el diálogo "bidireccional" sobre los beneficios y desafíos asociados con los esfuerzos para obtener la vacuna.

Algunas empresas de redes sociales han iniciado acciones para fortalecer la participación con la comunidad de salud pública. Facebook **anunció** recientemente que rechazará los anuncios que "desalienten a las personas de colocarse la vacuna" y colaborará con organizaciones sin fines de lucro para buscar un aumento de las tasas de inmunización a nivel global. YouTube **anunció** que eliminará de su plataforma los videos que distribuyan información errónea sobre las vacunas contra la COVID-19.

El Congreso también ha tomado iniciativas. En agosto, el senador Gary Peters (D-MI), junto con los senadores Amy Klobuchar (D-MN) y Jack Reed (D-RI), presentaron la **Ley del grupo de trabajo contra la información errónea y la desinformación sobre la COVID de 2020**. El grupo de trabajo que se propone tendría "la tarea de coordinar los análisis y respuestas del gobierno a información falsa o engañosa que entre

en conflicto con las guías de salud del gobierno y los esfuerzos de respuesta ante la pandemia". El grupo de trabajo estaría situado en el Departamento de Seguridad Interna dentro de la Agencia de Ciberseguridad e Infraestructura (Cybersecurity and Infrastructure Agency, CISA) con representación dentro de la agencia, incluyendo Seguridad Interna, el Departamento de Estado de los Estados Unidos, la Oficina Federal de Investigación (Federal Bureau of Investigation, FBI), el CDC, los Institutos Nacionales de Salud (National Institutes of Health, NIH) y la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (Federal Emergency Management Agency, FEMA). Será necesario confeccionar un sumario no clasificado de su trabajo que esté disponible al público e informar al Congreso cada 30 días. Sin embargo, en el momento de publicación, ningún miembro republicano se había unido como copatrocinador y no había movimiento de la legislación.

Los esfuerzos se unen en la [Ley de VACUNAS de 2019](#), un esfuerzo bipartidario presentado en la Cámara de Representantes en mayo de 2019. Esta ley propone una enmienda a la Ley de Servicios Públicos de Salud para "ofrecer un sistema nacional de vigilancia de las tasas de vacunación, autorizar la investigación sobre las dudas sobre la vacuna, aumentar la comprensión del público sobre los beneficios de la inmunización y otros propósitos". Sin embargo, no ha habido movimiento sobre esa legislación desde diciembre de 2019.

Pero aún se necesitan más acciones urgentemente. Ahora.

Es necesario tomar más acciones para rectificar la disminución de la confianza pública y la diseminación de información errónea o falsa relacionada con las vacunas contra la COVID-19. La crisis actual demanda una visión estratégica y bipartidaria que se enfoque en comunicaciones rápidas y conscientes para dar respuesta a las preguntas e inquietudes del público. Es importante aprovechar las plataformas de medios digitales para ayudar a mitigar el aumento del riesgo e interrumpir la diseminación de información errónea o falsa. También demanda esfuerzos acelerados para garantizar la entrega efectiva y equitativa de vacunas, combinadas con otros servicios que ayuden a los individuos y a las comunidades más amplias a superar los aspectos devastadores de la pandemia.

El panel de alto nivel del CSIS-LSHTM hace las siguientes recomendaciones:

1. El rápido lanzamiento de un panel independiente sobre vacunas y desinformación.

El panel independiente puede ser establecido por el Congreso o convocado por organizaciones académicas o filantrópicas. Su misión debe ser estimular una nueva conversación nacional y llevar a cabo una pronta evaluación de la disminución de la confianza en las vacunas, autoridades públicas y la ciencia. Así como también las causas e implicaciones de esta disminución.

El panel independiente tendría como tarea la recomendación de medidas prioritarias y concretas por tomarse a nivel nacional para fortalecer el trabajo de las agencias federales de salud y los organismos consultivos que se enfocan en las inmunizaciones, y a nivel estatal y local para ofrecer al temeroso público de los Estados Unidos información precisa y expectativas realistas sobre los programas de inmunización y un aumento de su fe en las vacunas seguras y efectivas.

Este organismo debe estar compuesto por diversos líderes de opinión que trabajen como funcionarios del Congreso, el estado y los municipios elegidos de forma bipartidaria; representantes de las comunidades afro americanas, latinas e indígenas y otros grupos subrepresentados; grupos de padres y otros ciudadanos; expertos en medicina y salud pública; universidades; grupos religiosos; industriales; medios sociales.

El trabajo del panel debe comenzar poco tiempo después de las elecciones nacionales de noviembre de 2020 y debe extenderse durante la inauguración de la próxima administración y el próximo Congreso. Podría extenderse más en caso de que las circunstancias lo requieran.

En su trabajo debería poner en primer plano a expertos confiables y creíbles en medicina, ciencias y salud pública, pero también debería alentar el tan necesario [diálogo sobre vacunas y valores](#) a nivel nacional y crear oportunidades para que las comunidades de mayor riesgo compartan sus opiniones e inquietudes mientras establece expectativas realistas sobre los beneficios y limitaciones de las vacunas dentro de un enfoque de salud pública más amplio frente a la COVID-19.

El panel debería enfocarse en las medidas que serán más efectivas para restringir la información errónea o falsa en el mundo digital y llevar conocimiento confiable y de calidad a un público estadounidense temeroso a través de comunicaciones actualizadas, innovadoras y diseñadas a medida.

Debería diseñar una estrategia bipartidista para entender el punto hasta al que los actores malintencionados, ya sean internos o extranjeros, están liderando campañas de desinformación o amplificando información falsa sobre la COVID-19 deliberadamente para profundizar la ansiedad y la división política relacionada con las vacunas contra la COVID-19.

El panel debe priorizar formas de aumentar el entendimiento y corregir las disparidades en conciencia, acceso y equidad en lo que respecta a la vacuna en comunidades afro americanas, latinas e indígenas.

Debe priorizar el empoderamiento de los estados y municipalidades para que estos se conviertan en líderes al identificar qué formas de respaldo financiero y experiencia técnica serán más valiosos.

2. Innovaciones para alcanzar a las poblaciones diversas y marginadas con vacunas y otros servicios sanitarios y sociales.

El sector público debe ser líder en los niveles nacional, estatal y local para garantizar que la entrega de vacunas seguras y efectivas contra la COVID-19 esté integrada en una plataforma más amplia de ayuda a los servicios sanitarios y estatales que puedan ayudar a mitigar los efectos negativos de la pandemia, incluyendo los impactos económicos negativos que han dejado a millones de personas sin empleo, en el subempleo, incapaces de costear su vivienda, alimentos y otras necesidades.

Se pueden ofrecer las vacunas contra la COVID-19 a través de consultorios médicos, farmacias e instalaciones de salud, también a través de lugares de culto y centros comunitarios. Es posible llegar a poblaciones remotas mediante el uso de instalaciones móviles. Más allá de la consabida necesidad de contar con suministros adecuados, establecimientos de almacenamiento en frío y personal capacitado para aplicar las nuevas vacunas, el ofrecimiento de servicios adicionales a las diversas poblaciones puede aumentar significativamente la conciencia y motivación del público.

Es necesario ofrecer consejería sobre las vacunas contra la COVID-19 para que las poblaciones meta cuenten con los datos y ayuda que necesitan para tomar decisiones informadas para sí mismos y sus familias. Además, se deben hacer provisiones para garantizar que las vacunas estén cubiertas por programas con fondos públicos y que estén disponibles de manera gratuita o a bajo costo para los adultos mayores, las familias que reciban asistencia federal o estatal, las personas con discapacidades y otras personas que puedan tener pocas posibilidades de obtener la vacuna debido a limitaciones en recursos financieros, transporte o movilidad.

Existe la posibilidad de ofrecer los servicios en paquetes para facilitar la distribución de solicitudes de desempleo, suplementos de nutrición básicos o alimentos durante las citas para colocarse la vacuna contra la COVID-19, según corresponda.

3. Compromisos y acciones realizados por los medios convencionales y digitales.

De igual manera que las empresas farmacéuticas publicaron una declaración conjunta sobre su compromiso con la seguridad de la vacuna y a realizar las pruebas completas de cualquier producto experimental, las publicaciones de medios convencionales y las empresas de medios digitales deberían comprometerse de forma pública y voluntaria, ya sea en forma conjunta o individual, a aumentar acciones para mejorar el clima de la información sobre las vacunas contra la COVID-19.

Deberían comunicar compromisos verificables y concretos para detener de manera proactiva la propagación de información errónea o falsa y, en lugar de eso, ampliar el contenido preciso y confiable sobre la seguridad y eficacia de la vacuna contra la COVID-19.

Deberían realizar esfuerzos mayores y verificables para disminuir el uso de sus plataformas por parte de individuos u organizaciones que promueven información incorrecta sobre las vacunas. Según lo descrito en un [informe](#) publicado por el Grupo de Ciencia y Política sobre Vacunas Sabin-Aspen (Sabin-Aspen Vaccine Science and Policy Group) en junio de 2020, los medios de comunicación deben iniciar pasos inmediatamente para colaborar con los proveedores de salud y la comunidad de inmunización global para identificar las publicaciones que los expertos en el campo consideran erróneas.

Las plataformas de redes sociales deben comprometerse a cambiar sus algoritmos de selección de contenido para evitar la propagación automática y la consolidación de información errónea o falsa (por ejemplo: "burbujas de filtro") y desarrollar y optimizar otros procesos automáticos que sirvan para ampliar y difundir información precisa.

4. Mayor activismo por parte de sectores sociales y económicos clave.

Los líderes de los sectores sociales y económicos críticos deberían dar un paso al frente y hablar alto, claro y con frecuencia. Quienes sean los mayores beneficiarios de la introducción exitosa de la vacuna contra la COVID-19 (y quienes tengan más que perder si ese esfuerzo falla) deben recibir aliento para expandir su activismo, alzar sus voces regularmente y dirigir su influencia para involucrar a sus respectivas comunidades en un diálogo sostenido sobre los méritos y riesgos asociados con las vacunas.

Más allá de supervisar los desafíos logísticos de la distribución de las vacunas aprobadas mediante el Operativo Warp Speed, las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, que es aún una de las instituciones que generan más confianza en los Estados Unidos, tiene un rol importante en la adopción de la vacunación temprana de los miembros de las fuerzas y en liderar con el diálogo y el ejemplo.

Existe la posibilidad de reclutar figuras culturales icónicas con presencia mediática importante y alcance en ambos partidos para respaldar el diálogo y distribuir mensajes a un público amplio. Gran parte de la conversación ya está ocurriendo, pero muchas otras conversaciones sobre la vacuna contra la COVID-19 y la importancia de las vacunas en general se plantea en las instituciones educativas, empresas, mediante proveedores de atención médica, el sector de agricultura y las industrias de procesamiento de alimentos, tiendas de comestibles y las comunidades de seguridad y orden público.

5. Reforma federal.

No podemos perder de vista la necesidad imperiosa de realizar reformas críticas a mediano plazo.

La Comisión del CSIS para el Fortalecimiento de la Seguridad Sanitaria de Estados Unidos (CSIS Commission on Strengthening America's Health Security) destaca, en su [informe](#), de noviembre de 2019,

"la crisis de confianza en la ciencia, la medicina y las vacunas [como parte de una] amenaza a la seguridad sanitaria emergente que se intensifica y que los Estados Unidos aún no están listos para afrontar".
Establece varias recomendaciones relevantes.

La Casa Blanca debe establecer una nueva capacidad bajo los auspicios de una junta directiva del Consejo Nacional de Seguridad (National Security Council, NSC) para seguridad sanitaria global y biodefensa que pueda liderar la colaboración entre agencias y sectores para abordar este problema fundamentalmente multisectorial. Los esfuerzos de esa oficina por monitorear y contrarrestar la información falsa que circula en línea acerca de la ciencia y la medicina y su participación con plataformas de medios y empresas de tecnología, medios independientes, empresas biofarmacéuticas, proveedores de atención médica, grupos de ciudadanos y expertos en ciberseguridad para contribuir con la formulación de políticas debe estar estrechamente vinculada a un trabajo más amplio entre las agencias para abordar la propagación de información errónea y falsa. La oficina también debería contribuir con el análisis en lo que respecta a qué estrategias funcionan mejor para reforzar la confianza en la vacuna y la conciencia sobre los beneficios y limitaciones de las vacunas.

El CDC, empoderado y fortalecido, debe ser líder en el divisamiento de una iniciativa estratégica de comunicación sobre la salud fundamentada por investigaciones científicas sociales y conductuales para comprender los determinantes de los sistemas de creencias grupales. Debe trabajar estrechamente con los funcionarios de nivel estatal y las organizaciones de la sociedad civil para identificar comunidades con baja cobertura de vacunación y que están en riesgo de padecer brotes relacionados con enfermedades que pueden prevenirse mediante vacunación para comprender mejor las causas originales que llevan a no colocarse las vacunas necesarias y diseñar y evaluar intervenciones para abordar esas causas originales. Las visiones que emerjan de una colaboración entre el nivel federal y estatal deberían servir como fundamentación para realizar campañas de comunicación específicas y cultural y lingüísticamente adecuadas en dichas comunidades.

Esa estrategia debería, rápida y regularmente, ofrecer información consistente basada en la ciencia a todos los públicos, domésticos y globales, para contrarrestar la información falsa o errónea que existe en las plataformas de multimedios. El CDC debería supervisar la expansión de grupos expertos técnicos a lo largo y ancho de los estados, municipalidades y gobiernos colaboradores de los Estados Unidos; mientras que la FDA debería mantener su autoridad en la revisión y proceso de aprobación de la vacuna. A su vez, debe desalentar el establecimiento de esfuerzos separados en el nivel estatal y local.

Más allá de sus fronteras, los Estados Unidos deberían acrecentar el apoyo a sus socios en la inmunización global para convocar con mayor efectividad a funcionarios de salud pública, organizaciones internacionales, empresas de medios sociales y organizaciones de la sociedad civil para movilizar la demanda de la vacuna globalmente. Cuando en febrero de 2020 se observó que la respuesta mundial al estallido del nuevo coronavirus estaba siendo obstaculizada por una "infodemia" de información errónea, la Organización Mundial de la Salud (World Health Organization, WHO) enfatizó la importancia central de la acción internacional concentrada. Los Estados Unidos, mientras trabajan con la WHO y sus estados miembro para implementar reformas significativas dentro de ese cuerpo relacionadas con la detección de enfermedades y control de brotes, también puede brindar apoyo significativo y oportuno a la WHO, UNICEF y Gavi, junto con [Vaccination Demand Hub](#), para forjar una respuesta coordinada y estratégica ante la propagación de información falsa o errónea relacionada con las vacunas contra la COVID-19.

Cierre

Estas son las ideas breves y urgentes del Panel de Alto Nivel del CSIS-LSHTM sobre la crisis que enfrenta nuestra nación, considerando la disminución precipitada de la confianza pública y los contaminados entornos de los medios convencionales y digitales. Con la llegada de vacunas seguras y efectivas que estarán disponibles en los siguientes meses, un conjunto amplio, diverso y bipartidista de líderes, comunidades y sectores de los Estados Unidos tendrá que involucrarse en nuevas formas de participación activa y sostenida con la esperanza de escapar de la COVID-19 a través de la inmunización masiva, mejores terapias y pruebas, y vigilancia conductual continua.

Esta declaración expresa un consenso mayoritario entre los miembros del Panel de Alto Nivel que están participando en sus capacidades como individuos y no como representantes de sus respectivas organizaciones. No se espera que ningún experto respalde todos y cada uno de los puntos presentados en este documento. El lenguaje que se incluye en este informe no implica el respaldo institucional de las organizaciones representadas por los participantes.

El trabajo del panel está sostenido por un subsidio de Robert Wood Johnson Foundation. Las ideas expresadas en el presente documento no reflejan necesariamente las ideas de la fundación. ■

Copresidentes

HEIDI J. LARSON

profesora de antropología y ciencias de riesgo y decisión, directora de Vaccine Confidence Project™, Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres (London School of Hygiene and Tropical Medicine)

J. STEPHEN MORRISON

vicepresidente ejecutivo superior y director del Centro de Políticas Sanitarias Globales del CSIS (CSIS Global Health Policy Center)

Secretariado

KATHERINE E. BLISS

directora del proyecto y miembro sénior del Centro de Políticas Sanitarias Globales del CSIS (CSIS Global Health Policy Center)

MICHAELA SIMONEAU

gestora del programa del Centro de Políticas Sanitarias Globales del CSIS (CSIS Global Health Policy Center)

Panelistas

Congresista Ami Bera (D-CA-7)

Cámara de Representantes de los Estados Unidos

Mollyann Brodie

vicepresidenta ejecutiva, directora de operaciones y directora ejecutiva de la investigación y encuestas de opinión pública de Kaiser Family Foundation

David Broniatowski

profesor asociado de gestión de ingeniería e ingeniería en sistemas, director asociado del Instituto de Datos, Democracia y Política (Institute for Data, Democracy, and Politics) en la universidad The George Washington University

Frederick Chang

presidente del Departamento de Informática en Lyle School of Engineering de la universidad Southern Methodist University

Renée DiResta

gestora de investigación técnica en el Observatorio de Internet Stanford de la universidad Stanford University

Bruce Gellin

presidente de Inmunización Global (Global Immunization) en el instituto Sabin Vaccine Institute

Denise Gray-Felder

presidenta fundadora y directora general del Consorcio de Comunicación por el Cambio Social (Communication for Social Change Consortium)

Margaret "Peggy" Hamburg

excomisionada de la Administración de Alimentos y Medicamentos de los Estados Unidos (U.S. Food and Drug Administration)

Johnny Heald

director ejecutivo de ORB International

Rebecca Hersman

directora y asesora sénior del Proyecto sobre Problemas Nucleares (Project on Nuclear Issues), Programa de Seguridad Internacional del CSIS (International Security Program)

Kathleen Hicks

vicepresidenta sénior de Henry A. Kissinger Chair, directora del Programa de Seguridad Internacional del CSIS (CSIS International Security Program)

Kate Johnson

directora del programa del Centro de Mejores Prácticas (Center for Best Practices) de la Asociación Nacional de Gobernadores (National Governors Association)

Juliette Kayyem

oradora Belfer sénior sobre Seguridad Internacional en Harvard Kennedy School

James Lewis

vicepresidente sénior y director del Programa de Políticas Tecnológicas de CSIS (CSIS Technology Policy Program)

LaQuandra Nesbitt

directora del Departamento de Salud del Distrito de Columbia

Joe Rospars

fundador y director general de Blue State

Umair Shah

director ejecutivo y autoridad de salud local de Salud Pública en el condado Harris

Sarah Shirazyan

oradora en la escuela de leyes de Stanford (Stanford Law School) y gestora de políticas de contenido en Facebook, Inc.

Julia Spencer

vicepresidenta asociada en Asuntos de Política Pública sobre Vacunas, Asociaciones y Gobierno (Global Vaccines Public Policy, Partnerships, and Government Affairs) en Merck & Co., Inc.

Claire Wardle

cofundadora y directora de First Draft News

Elizabeth Wehr

asesora de estrategia y políticas en Parsons Corporation

Ed Whiting

director de estrategia en Wellcome Trust

Juan Zarate

presidente y cofundador de Financial Integrity Network

Las observaciones fueron producidas por el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (Center for Strategic and International Studies, CSIS), una institución privada y exenta de impuestos que se enfoca en problemas internacionales de política pública. Sus investigaciones no son partidistas y son de denominación común. El CSIS no toma posiciones políticas específicas. Por consiguiente, todos los puntos de vista, posiciones y conclusiones expresadas en esta publicación no deberían entenderse como exclusivamente de los autores.

© 2020 del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales. Todos los derechos reservados.